

---

---

# LA ESCULTURA NAHUA

Algunas Notas según los monumentos del Museo Nacional de México.

POR

**JESÚS GALINDO Y VILLA**

PROFESOR DE ARQUEOLOGÍA EN EL MISMO MUSEO

AL SR. LIC. D. ALFREDO CHAVERO.

Testimonio de sincero afecto y respetuosa amistad.

## PARTE PRIMERA.

### Consideraciones preliminares.

#### I

Siempre ha despertado la América precolombina un interés particular y sugestivo, causa de constantes investigaciones de los especialistas; sobre todo nuestro suelo, entre cuyos antiguos moradores hubo algunos que tuvieron como característica, al decir de un muy leído historiador moderno, (1) la «superioridad en inteligencia á las otras razas norteamericanas, y cuyos monumentos nos recuerdan la civilización primitiva del Egipto ó del Indostán.»

Sorprendidos los aborígenes por el fulgor de la conquista ibérica, sucumbieron fatalmente á las leyes de la evolución y de la historia; empero, aquella aventura que dió un Mundo Nuevo á quien entonces era el monarca más poderoso de Europa, al borrar del mapa del Continente de Colón al opulento imperio de los Moteczumas y la rica heredad de los Incas, despreció, en el paroxismo de su furor, el conservar para los siglos venideros los documentos

---

(1) W. H. PRESCOTT.—*Historia de la Conquista de México*. Trad. de Navarro, 1844-46; con notas de Don José Fernando Ramírez, I.

más interesantes de los pueblos que aniquilaba para siempre con el poder de su espada.

«México pereció bajo una devastación sistemática, constante, sin misericordia —dice nuestro Orozco y Berra (1)— poniéndose en presencia dos razas sin afinidad alguna. El suelo ha dejado escapar en excavaciones hechas por motivos casuales, inmensos trozos de pórfido y de traquita, esculpido con primor, representando monstruosos simbolismos, piedras votivas, conmemoraciones históricas, dioses, cómputos astronómicos; ello revela una civilización adelantada, si bien no de la especie misma de la europea; una ciudad de grandes edificios, en los cuales semejantes monolitos pudieran tener cabida; fábricas sólidas para sustentar aquellas masas; cierta grandiosidad en las construcciones; adelantos muchos en la arquitectura, en la mecánica, en la decorativa, etc.; ya que carecían del auxilio del hierro y de las máquinas. México ha visto salir de sus escombros fragmentos suficientes para acreditarse como gran ciudad india; y casi todos fueron siempre aniquilados por los blancos. . . . . en la destrucción de la Capital azteca se perdió mucho para la ciencia. Al reconstruirse la puebla para otras gentes y otras costumbres, cuanto pudiera haber quedado en pie fué demolido para aprovechar los materiales; las grandes piedras fueron quebradas para meterlas en las construcciones, y durante tres siglos, casas, templos y palacios, han sido varias veces renovados; y el piso de la ciudad cambia y sube año por año; y las grandes esculturas que había en calles y casas fueron mandadas picar por un arzobispo; y particulares y gobiernos aniquilaron cuantos objetos antiguos les vinieron á las manos, y la destrucción ha durado por tres siglos y dura todavía: lo poco escapado es demasiado, supuesta la furia con que se le persiguió en tiempos antiguos y modernos.»

En efecto, mucho es lo que con grande empeño ha podido reunirse bajo el amparo del Gobierno Mexicano, aunque, por desgracia, no poco se encuentra en el extranjero. Sin embargo, las grandes muestras de escultura nahua, que poseemos, enriquecidas en nuestros días por nuevos ejemplares hallados en la Ciudad de México con motivo de las recientes obras del Saneamiento, pueden ser suficientes para formar opinión sobre el carácter de una de las facetas de la civilización nahua, el sentimiento estético que iba desarrollándose en los artífices, y sus excelentes disposiciones artísticas. Es evidente que los ejemplares exhumados del seno mismo de la Ciudad, casi á nuestra vista, son la prueba palmaria del

(1) *Historia Antigua y de la Conquista de México*; III, 300-301.

adelanto inmenso que los artistas mexicanos alcanzaron momentos antes de la Conquista; poniendo de relieve la maestría con que aquellos manejaban sus imperfectos instrumentos sobre rocas durísimas de muy difícil talla.

Ocioso parece advertir que no se trata en esta ligera reseña de establecer paralelos inútiles con otras civilizaciones de nuestro propio suelo, que hubieron de ser sobradamente más adelantadas, como la mixteco-tzapoteca y la maya-quiché; ni mucho menos se remontarán las presentes notas á conjeturas asimismo inútiles é interminables sobre los orígenes del arte escultórico nahua. «Como pasa con todas las cuestiones de origen —dice un apreciable escritor (1)— el problema queda insoluble; contentándonos con decir que el arte es un instinto natural que hallamos más ó menos desarrollado al través de todas las épocas, entre todos los pueblos. El niño se esfuerza por trazar en la arena, grabar en la piedra, en el árbol, en el primer objeto que encuentra, las cosas que impresionan su vista, las imágenes que percibe. Líneas informés responden á su pensamiento, que no puede aún remontarse á grandes alturas ni extenderse más allá de lo que alcanza. Poco á poco, las líneas son más firmes, las imágenes más claras, las reproducciones más exactas. Despunta el arte; va en ascenso con los siglos y llega á ser una de las más incontrastables glorias de los pueblos que sucesivamente han pasado por la superficie de la tierra. Hay más: este estudio eleva el espíritu y el corazón. . . . »

Vamos, pues, en seguida de este preliminar y á guisa de ensayo, á pasar revista por algunas obras escultóricas del arte mexicano, tomando como ejemplos los monumentos existentes en el Museo Nacional, que se hallan más á nuestro alcance para una reseña del género de la presente.

## II.

Cuando los últimos pobladores de la Mesa Central llegaron á ésta, había pasado por el Anáhuac una interesante tribu civilizada, que, dejando palpable huella de su estancia en diversos lugares, fué la maestra de las que le sucedieron, sobre todo, de la azteca, que supo asimilarse su civilización.

Los toltecas, en efecto, fueron distinguidos artífices, y su nom-

(1) MARQUÉS DE NADAILLAC.—*L'Art Préhistorique*, 1900; pp. 5-6.

bre se ha tomado en buena parte como seudónimo de *arquitecto*; « como tales —dice Orozco y Berra (1)— no tenían rival, así como sus alfareros, carpinteros y curtidores. Conocían las perlas, indicio de su origen de hacia las costas occidentales; sacaban, conocían y labraban las piedras preciosas. Descubrieron la mina de la turquesa, *xihuitl*, en un cerro grande hacia el pueblo de Tepoztlán, nombrado Xiuhzone.» Aparte de la calidad y virtud de aquellas piedras, parece también que conocieron el oro y la plata, el cobre, el plomo, el estaño y otros metales, así como el ámbar y el cristal de roca. (2)

Por sus huellas, por los restos de sus monumentos y por el importante papel que hubieron de desempeñar los toltecas, considéraseles como el primer pueblo histórico, como el representante de la última faz de la civilización de las naciones primitivas de nuestro país, el que á sus descendientes la comunicó, y que encontraron los conquistadores castellanos al penetrar al Imperio Mexicano. (3) Con ellos, los toltecas, vino también la escritura jeroglífica transmitida evidentemente á los aztecas. (4)

De ellos, pues, arranca el sabor artístico que desplegaron los aztecas en sus obras escultóricas, sin que, como antes dije, vayamos más allá á estudiar civilizaciones tan avanzadas como las del Sur y Sudeste de nuestro territorio, y que con más ó menos fundamento se suponen también de grande inspiración tolteca. (5)

¿Pasó este pueblo por los períodos sucesivos de la *piedra tallada*, es decir, de lo más rudimental, vislumbrando los primeros destellos de la civilización; llegó á la *piedra pulida*, y más tarde al bronce? (6) Es muy posible, y probable también, que la evolución haya sido muy lenta, aun entre sus sucesores los aztecas. En concepto de un escritor, (7) al llegar los españoles de la Conquista, los

(1) III. 29-30.

(2) SAHAGÚN.—*Historia de las cosas de Nueva España*; III, 110-111.

(3) OROZCO, III, 31.—BANCROFT, *Works*, vol. V, caps. III y IV, interesantes; en el primero estudia el período que llama *pre-tolteca*, y en el segundo entra de lleno al período *tolteca*, que concluye con el fin del Imperio de Tollan; iniciándose después el dominio chichimeca.—PAYNE, *History of the New World called America*, II, 400 y siguientes: *The Nahuatlaca*.

(4) LENORMANT.—*Essai sur la propagation de l'Alphabet Phénicien*, I, 23; Nota 1.

(5) CHAVERO, en *México á través de los Siglos*, I, Libro Tercero, *Los Tolteca*, caps. IV á VII, págs. 397 á 457.

(6) BLONDEL.—*Récherches sur les bijoux des peuples primitifs.—Mexicains et Péruviens*.—Pág. 8.

(7) D. WILSON, en su obra *Prehistoric Man*, publicada en Cambridge, I, 290-91; autor muy citado por HERBERT SPENCER en el interesante trabajo de

aborígenes se encontraban «en el período primitivo de transición del bronce del Nuevo Mundo, en el que no solamente las rudas artes del antiguo período de piedra habían sido muy poco reemplazadas ó modificadas por las influencias metalúrgicas, sino que la hacha de piedra, la espada... de madera con hojas de obsidiana incrustadas á lo largo de sus bordes, la punta de pedernal ú obsidiana para las flechas y los destrales de piedra y otras armas, eran de uso común, lo mismo que los de metal.»

### III.

La gran familia nahua, «poderosa y sabia,» (1) se extendía en gran parte del Anáhuac, desde los límites de Sinaloa con Jalisco, por toda la costa del Pacífico, hasta tocar en el actual Estado de Oaxaca. Por el N. lindaba con los Otomites, Huastecos y Totonaecos para llegar al Golfo hasta Coatzacoalco. Dos fracciones de la familia quedaban aisladas al Sur: una en Soconusco y otra en Nicaragua. Asígnanse á esta familia los siguientes límites geográficos: 17° 15' y 23° latitud Norte; 7° longitud occidental de México y 5° 30' longitud oriental.(2)

Transmitida á éstos la civilización tolteca, nos han dejado muy importantes testimonios de sus conocimientos estéticos, de su gusto artístico y de los medios, si se quiere imperfectos, de que se valieron para llevar á cabo sus obras de arte, sobre todo, las escultóricas, en que vamos á ocuparnos.

¿De qué instrumentos se valieron los nahuas para la talla de sus esculturas?

Los había de piedra y de metal.

Hay gran dificultad, en escultura, para la talla en piedra, á medida que la dureza del material es más grande, ó éste es quebradi-

---

este eximio sociólogo evolucionista *The Ancient Mexicans*; trabajo diligente y correctamente traducido al español por los Sres. D. Daniel y D. Jenaro García; México, 1896, Imp. Fomento. Tengo al frente el texto original inglés, que debo á la bondad de mi buen amigo el Sr. D. Jenaro García.

(1) CHAVERO, en DURÁN, *Historia de las Indias de Nueva España*, II, Apéndice, 15.

(2) DEL PASO Y TRONCOSO.—*Catálogo de la sección de México en la Exposición de Madrid de 1892*. Tomo I, página 145.

zo y de tan difícil trabajo como la obsidiana. Recurrieron á trabajar las piedras más blandas con las más duras; es decir, piedra con piedra; de donde resultaron hachas, martillos, cinceles, mazos, etc., de piedra,(1) con lo cual alcanzaron cierta perfección en la escultura con este material.(2) «Las hachas y los cinceles de piedra son tan exactamente iguales á los encontrados en Europa, que es casi imposible hallar entre unos y otros alguna diferencia.»(3) Usaban el *esmeril*, la «arena de los dioses», *teoxali*.(4) La madera la labraban con instrumentos de cobre, según Clavijero.

Los instrumentos de metal que nos han quedado, y que verisímilmente podemos suponer que fueron para las artes, son cinceles y hachas de cobre, metal muy empleado á falta del hierro, y por consiguiente del acero; pues aquél no lo conocieron sino merced á sus relaciones con los españoles.(5) Las hachas tienen la forma conocida entre los pueblos del antiguo mundo.(6) La fundición del cobre se hacía sin hornos,(7) y, según opiniones, conocieron la liga de cobre y estaño que casi da la dureza del hierro.(8) Quizá el cobre se usó en un principio cuando se encontró en estado metálico puro, como aconteció entre los antiguos mineros del Lago Superior,(9) en tanto que el arte de la fundición, enseñado por un azte-

(1) El Sr. Gondra en PRESCOTT, ed. de Cumplido, tomo III, publicó en la lámina 20 (explicación en las págs. 99 y 100) unas muestras de instrumentos de piedra para afilar, y en cuya superficie hay una serie de estrías longitudinales. El Dr. D. Nicolás León, en nota que me ha comunicado, cree que esos instrumentos son más bien piedras ceremoniales y no implementos de arte. En las lápidas de «La Mar» (riberas del Usumacinta, Chiapas, frontera de Guatemala) cuyas fotografías trajo hace poco á México el Sr. Teoberto Maler, se observan todas las figuras con estos instrumentos en la mano. El Sr. del Paso y Troncoso, en el *Catálogo* de la sección de México en la Exposición de Madrid, da á estas piezas el nombre de *aplanadores*.

(2) Herrera.—Motolinia.—Tylor.

(3) TYLOR.—*Ancient Anahuac*, 225, y PERROT Y CHIPIEZ: véase adelante, nota (6).

(4) WILSON en SPENCER, 192-94.

(5) MAX-MÜLLER. *Lectures on the Science of Language*, 2nd ed. I, 253, 254. «Los mexicanos llamaban al cobre y al bronce —dice el autor antes citado, *tepuſtli*.—Úsase la misma palabra actualmente para el hierro. *Tepuſtli* hizo-se entonces un nombre común para los metales, y cuando había que distinguir el cobre del hierro, llamábase á aquél *rojo* y á éste *negro tepuſtli*.»

(6) Son curiosos los sílex tallados, las obsidianas en forma cónica, los núcleos y las hachas encontrados en Tirinto y en Micenas, exactamente iguales á los de nuestros nahuas. Véase en PERROT y CHIPIEZ *La Grecia Primitiva en Histoire de l'art dans l'antiquité*, tomo VI, págs. 115 y siguientes.

(7) SARTORIUS, en su *México* citado por SPENCER, trad., 191.

(8) TAYLOR, *Ancient Anahuac*, 138.

(9) WILSON, en SPENCER, trad., 191-92.

ca, se ensayó solamente con el estaño tan fácilmente fusible: de aquí el nacimiento de un arte nuevo, el de fundir y modelar los metales, y aplicarlo como al estaño, al cobre, á la plata y al oro. No cabe aquí hacer un estudio sobre la metalurgia entre los nahuas, estudio que no carece de cierto interés, tanto más cuanto que la fundición sugirió —según Wilson(1)— el primer paso importante hacia las ligas metálicas, pero en las circunstancias excepcionales de las civilizaciones peruana y mexicana, desarrollándose éstas en regiones donde abundan los metales más codiciables y de trabajo más sencillo.

Aparte de los metales preciosos y de otras substancias, como las empleadas en la alfarería, usaron para la escultura los siguientes materiales:

a).—Madera.

b).—Rocas: basalto, traquita, andesita, obsidiana, diorita, serpentina, pórfido; y otros materiales finos, como el jade, el cristal de roca, la esmeralda, el ágata, la turquesa, la cornalina, la clorita, etc. La lava volcánica conocida bajo el nombre de *tezontle* se empleó también, pero en general, para esculturas toscas; las piritas, etc.

c).—Conchas, caracoles y huesos humanos que se han encontrado labrados; etc.

Entre las rocas, las hay de grandes dimensiones procedentes de las montañas que circundan el Valle, especialmente del Sur, Sudeste, etc. Mucho hubieron de contribuir las lagunas y los canales á la facilidad del transporte de esos materiales hasta la Ciudad de México.

#### IV.

Los mexicanos se dedicaban á diversos oficios en que la estética desempeñaba principal papel: había muy hábiles canteros que labraban la piedra; talladores en madera; orifices, alfareros, fabricantes de navajas de obsidiana, etc. (2) El mismo Emperador Moctezuma tenía para sus palacios artistas especiales (canteros, carpinteros, albañiles). (3)

(1) Loc. cit.

(2) TORQUEMADA.—*Monarquía Indiana*, Lib. XIII, cap. 34.

(3) BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO, cap. 91.

Los comerciantes y artesanos vivían juntos en determinado barrio, fuera cual fuese su condición, «consecuencia del modo de percibir el impuesto en Tetzcoco y demas lugares.» (1) En Azcapotzalco había gran cantidad de orffices y plateros. (2)

Los artesanos y mercaderes estaban exentos de servicio personal, salvo en tiempo de necesidad. (3) El ilustre monarca tetzcocoano, Nezahualcoyotl, fundó en la capital de su reino un Consejo que tenía la superintendencia de todas las producciones artísticas y de las construcciones. (4) De aquí que los productos estéticos acólhúas que nos han quedado de esa época, tanto en cerámica como en escultura, sean dignos de atento examen.

El dibujo, ante todo, fué muy interesante, como base esencial para el modelado y su aplicación á la piedra para labrar ésta. «Hay grabados —dice Tylor (5)— en terracota con dibujos geométricos para hacer las líneas y los adornos de los vasos, antes de cocerlos, y para estampar figuras sobre géneros de algodón, que formaba una de sus manufacturas principales, como la forman ahora.»

«Los dibujos más laboriosos y complicados —añade Wilson, (6) —manifiestan bastante, en verdad, *más la habilidad y destreza del modelador que la del alfarero*; pero indican muy poco ó casi nada la útil aplicación del torno ó rueda. . . . Examinando los ejemplares rotos de su alfarería, vése que sus dibujos más complicados estaban formados de piezas y forjados en moldes.» Este autor es de opinión que sacrificaban frecuentemente la conveniencia y la utilidad á las formas grotescas; y agrega: «Tales rasgos confirman las dudas ya sugeridas por otros medios, respecto de la real exactitud de los primeros escritores españoles, en sus pinturas brillantes de las artes industriales y de ornato.» Sin entrar á discutir las varias cuestiones que entraña lo que acaba de asentarse, los *moldes*, en efecto, quitan todo mérito á la alfarería ejecutada por este procedimiento; la forma dada por medio del *modelado á mano* resulta de la expresión y sentimiento del artista, sobre todo, cuando éste *crea* con libertad; pero tales consideraciones no pueden aplicarse, á mi modo de ver, á la escultura, puesto que la talla es obra completa y exclusiva del artífice y no de *molde* alguno: cuando más se sujeta á las montañas ó dibujos que se le proporcionan, siempre que su obra no es producto de esa libertad. Los últimos ejem-

(1) WAITZ, IV, 18.

(2) BERNAL DÍAZ, cap. 91.

(3) ZURITA en SPENCER, 223.

(4) PRESCOTT, I, 6 y SPENCER, 52-53.

(5) *Anahuac*, 228, 29.

(6) SPENCER, pág. 189.



plares escultóricos recientemente descubiertos en la Ciudad de México demuestran el grado de adelanto que alcanzaron los artífices mexicanos; sobre todo, si hacemos la importante observación de que casi siempre tenían que acomodarse á las formas consagradas para los monumentos de su teogonía, y á convencionalismos que les era vedado modificar ó traspasar.

Ciertamente que los mexicanos «fueron más felices en la escultura, en el arte de vaciar metales y en los trabajos de mosaico» que en otras artes, y que «representaban mejor las imágenes de sus héroes y de las obras de la naturaleza sobre piedra, madera, oro, plata y pluma, que sobre papel.» (1)

\*  
\*  
\*

En resumen: es muy interesante reunir todos estos elementos, para aplicarlos al estudio, aunque sea sucinto, de los variados ejemplares que nos han quedado como testimonio elocuente de una civilización completamente extinguida, y que pudieron escapar á la furia de la conquista europea.

Entrar de lleno á la descripción de estas preciosas muestras, estableciendo de plano una clasificación por épocas, y si se quiere, por escuelas ó por grados, es por demás aventurado y no me atrevo ni siquiera á intentarla. Estableceré únicamente dos grupos generales que comprenderán, el primero, *el relieve*; y el segundo *la estatuaria*; y al ir efectuando la descripción de los respectivos ejemplares, iré haciendo también otro género de consideraciones, que omito en este preliminar para no caer en repeticiones molestas, y en obsequio á la claridad. Sin embargo, no será ocioso nuevamente advertir, que, en general, la escultura nahua presenta un marcado carácter de *hieratismo*, de formas consagradas é inmutables, lo que hace aparecer monstruosas muchas de sus creaciones. Fuera de estos severos moldes, apenas el artista se ve libre de ellos, revela plenamente su ingenio y su vigor; por más que algunos autores se inclinen á que los indios carecían en ciertas obras artísticas de refinamiento estético. (2)

(1) CLAVIJERO, Lib. VII, cap. 50.

(2) WILSON, entre otros, en SPENCER, 219.

## PARTE SEGUNDA.

### I.

#### El Relieve.

El alto, el mediano y el bajo relieve, sobre todo este último, se ven muy empleados en la escultura mexicana, sin que hayan llegado, naturalmente, á la exquisita perfección de los relieves mayas.

Clavijero (1) da cuenta de que las habitaciones, echas de piedra común antes de Ahuítzotl, y después de *tezontle*, tenían los paramentos de sus muros adornados frecuentemente con «figuras en bajo relieve.» En diversos lugares del Valle de México (Chapultepec, Tetzoco, el Peñón y cerros de Xochimilco) existen curiosas rocas labradas con relieves.

Las diversas muestras de relieves que han llegado hasta nosotros, representan esencialmente asuntos astronómico-religiosos, cronográficos, conmemorativos, epigráficos, arquitectónicos y de ornamentación general, etc.

La escritura jeroglífica es figurativa, ideográfica, y muchas veces fonético-figurativa.

El uso de la greca y de ciertos ornatos geométricos de forma elegante no sólo les eran conocidos, sino familiares, como adelante veremos.

Pasaremos ahora á examinar algunos ejemplares importantes.

ASUNTOS ASTRONÓMICO-RELIGIOSOS.—La lámina I reproduce una vez más la conocidísima piedra del *Calendario Azteca ó Piedra del Sol*, (2) que es uno de los más notables y celebrados monumentos del arte mexicano. Llamen desde luego la atención las dimensiones y la naturaleza de esta enorme roca. Grandes maniobras deben haberse llevado á cabo para su transporte desde el Sur de

(1) Libro VII, cap. 53.

(2) Estudios posteriores de nuestro respetado y querido amigo el Sr. Lic. D. Alfredo Chavero, suponen que no se trata ya de un monumento votivo al Sol, sino á Marte; sin embargo, por ahora le seguiremos llamando *Calendario*.



El "Calendario Azteca."

LÁMINA II.



Fig. 1.



Figs. 2 y 3.

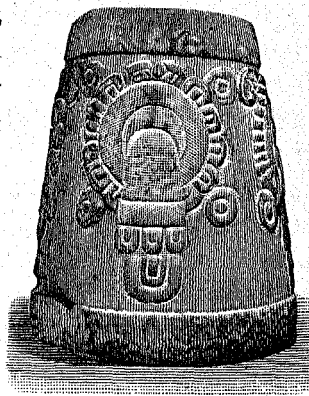
Chalco, de donde es originario el material de que está formada, hasta *Tenochtitlan*, por más que se facilitaba el camino por agua. La roca, que es un basalto de olivino (1) de color gris ligeramente rojizo, mide un diámetro medio de 3<sup>m</sup> 55, y su peso está calculado en unos 24,400 kilogramos; (2) fué hallada en la Plaza de Armas de la Ciudad de México en Diciembre de 1790 al procederse á la nivelación del piso de la citada Plaza.

Sorprende en este monolito la exactitud casi matemática con que se suceden diversas circunferencias concéntricas en la base labrada del cilindro que destaca en alto relieve del resto de la roca, y la claridad con que el artista esculpió las diversas figuras que van sucediéndose del centro á la periferia. El conjunto aparece sensiblemente simétrico respecto de un diámetro que supusiéramos trazado verticalmente. (3) Nótese cómo hay dibujo en cada figura, desde la central, que aun cuando está deteriorada, no carece de cierto gesto y de una expresión singular. Véase con qué maestría ejecutó el artista las aspas y los glifos, y, sobre todo, las dos figuras que están frente á frente en la parte inferior (4) y se continúan cerca de los bordes del cilindro hasta tocar el rectángulo donde se observa la fecha *13 cañas*. Los símbolos cronográficos que en diversos lugares se advierten, siempre aparecen representados por relieves concéntricos. En resumen, la línea recta en combinación con la curva se halla en este monumento admirablemente aplicada.

Como modelo de glifos y de puntos cronográficos presentaré, además, el ejemplo de un hermoso cono de piedra, aunque maltratado (figura adjunta), de 0<sup>m</sup> 37 de altura, en cuya superficie lateral representó el artífice el *chalchihuitl*, la piedra preciosa. Tam-



biéanse observan glifos horizontales é imbricados en forma de diadema en los tocados de algunas diosas, como el de la figura adjunta, que representa la



(1) Véase mi *Catálogo de Monolitos*, última edición, pp. 1 y sigs.

(2) Ibid.

(3) En esta posición está instalado este monolito.

(4) No es mi objeto la *interpretación* arqueológica sino la descripción artística: por tal razón no aludo á lo que se suponen ser estas figuras. Véase para la interpretación mi *Catálogo de Monolitos*.

cabeza de una estatua de piedra señalada bajo el número 60 de la Galería de Monolitos del Museo. (1)

La superficie lateral del *Calendario* tiene también de bajo relieve esculpido el símbolo del firmamento, *ilhuicatl*, tal como se halla en otros monumentos de la Galería, y como puede verse también en el jeroglífico del Emperador Moteczuma *Ilhuicamina*.

Las aspas y los glifos vuelven á repetirse, aun cuando no tan bellamente labrados, en el ejemplar que representa la figura 1ª. de la lámina II, y con más finura en el relieve de la figura 2 de la propia lámina.

Es el ejemplar número 1 un pequeño paralelepípedo labrado por el frente y en dos de sus caras laterales. El bajo relieve del frente presenta en su región central el aspa del *Nahui Ollin*, el sol en sus cuatro movimientos, acompañada de cuatro puntos cronográficos. Es de notar en el centro del aspa la figura de la estrella como es común verla en otros monumentos astronómicos y en la figura 3 de esta misma lámina. Fuera del *Nahui Ollin* aparece una serie de puntos en zonas concéntricas, ocho grandes rayos y otras tantas aspas con glifos, semejantes á los del *Calendario Azteca* y en la figura 2. Bajo todos los relieves expuestos están labradas *ocho cañas*, haz que puede representar aquí, en sentir de autorizada opinión, (2) «no sólo el año que tal nombre llevaba (*chicuei dcatl*), sino también el período de ocho años en que combinaban los indios, á lo que parece, los movimientos del Sol, de la Luna y del planeta Venus.» Es, pues, interesante el relieve que nos ocupa.

Ha sido descrito, en mi concepto, impropriamente bajo el nombre de *Vaso del Sol* (3) el ejemplar de bellos labrados representado en las figuras 2 y 3, lámina II. Aparte de la perfección con la cual se obtuvo el sólido geométrico de esta pieza (0<sup>m</sup>24 de altura por 0<sup>m</sup>23 de diámetro), la superficie lateral del cilindro ostenta nuevas pruebas de dibujo claramente dispuesto y de interesantes simbolismos astronómicos, que representan, como antes se dijo, el firmamento, *ilhuicatl*, formado de estrellas, y del *técpatl* ó pedernal en que nos ocuparemos adelante.

Otro ejemplo hermosísimo de glifos, aspas, rayos y puntos cronográficos, del que por desgracia conservamos sólo un fragmento, pero de grandes dimensiones, es el representado en la figura 1 de la lámina III. Este gran relieve introduce dos elementos importantes:

(1) Véase mi *Catálogo* de este Salón.

(2) *Anales del Museo*, II, 375.—TRONCOSO, *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid de 1892*, II, 387.

(3) *Anales del Museo*, III, 129.



Fig. 1



Fig. 2.

LÁMINA IV.



Fig. 1.



Fig. 2.



la figura humana valientemente perfilada, y la pluma como elegante y rico atavío del personaje ahí esculpido. Examinando con atención el relieve, se observa, en efecto, un individuo hincado, cuyo contorno del cuerpo puede seguirse del hombro al talón; distínguese completo un brazo con el cual parece que sostiene y aplica contra su espalda un disco con las insignias del Sol, disco del que se desprenden ciertos atributos que representan los destellos del astro del día. (1) El personaje debió haber estado artística y ricamente exornado: lleva pulseras y ajorcas que corresponden á la exornación general; las plumas de que antes se hizo mérito, muéstranse onduladas y dispuestas con esa soltura que parece peculiar á los artifices de este adorno, como es fácil notarlo en diversos ejemplares que lo tienen. El relieve que nos ocupa procede de Tetzcoco, al oriente de México.

En la misma lámina III, figura 2.<sup>a</sup>, se observa un bellísimo relieve donde destacan símbolos cronográficos, estrellas, glifos y otros asuntos interesantes, como humos y llamas: el conjunto total representa al fuego, y está esculpido en unas de las caras de una urna de piedra que fué propiedad del general D. Vicente Riva Palacio, quien la obsequió al Museo. Nótese, sobre todo, en este relieve, el dibujo de cada detalle, especialmente el que se halla encima de la superficie en forma de arco.

Al hacerse, por parte del Ayuntamiento de México, la demolición del Portal de Agustinos, y al labrarse los cimientos, en 1898, del actual edificio de la esquina de Mercaderes y Tlapaleros, se encontró un hermoso cubo de piedra basáltica, roto en una de sus esquinas, y labrado en sus caras principales. El artista esculpió en medio relieve, con exquisita mano, símbolos cronográficos entre los que descuella un *yei* (?) *océlotl* (tres tigre) y un *nahui cipáctli* (cuatro *cipáctli*: éste último significando la primera chispa, la luz primera: es el primer día del mes mexicano, ó de la veintena). Lámina IV, figs. 1 y 2. En la parte superior se advierte una orla de glifos y de puntos (quintíduos?) combinados con otros simbolismos: La figura fantástica del *cipáctli* (fig. 2) está bella y maestramente ejecutada, é indica que este ejemplar es de los mejores tiempos del bajo relieve mexicano: el trazo de sus líneas, el modo como está dispuesto, sin confusión y con perfecta claridad, son dignos de nota. No lo es menos la cabeza del tigre, aun cuando, si se quiere, un poco sujeta al *hieratismo* de este símbolo. Mide este ejemplar interesante 0<sup>m</sup>64 longitud, 0<sup>m</sup>60 latitud y 0<sup>m</sup>60 altura.

(1) TRONCOSO, *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid*, I, 36, (d). *Torso humano colosal*.

Menos exquisito que el anterior, si se quiere, en su ejecución artística, pero más simbólico, es el relieve (fig. 1, Lám. V) que se muestra esculpido en una piedra de 42 centímetros de longitud y 15 de altura. El Sr. Troncoso describe este relieve en los siguientes términos: (1) «En primer término aparece *Cipactli* con las mandíbulas abiertas cuyo cuerpo está formado por un gran navajón para el sacrificio, terminando en punta y adornado con los dientes de *Tláloc*. Haciendo varias inflexiones, unas por delante y otras por detrás del reptil, se deja ver el segundo (reptil), de cuerpo más esbelto, sembrado de escamas y con círculos exteriores tangentes: el ojo de este reptil percíbese dentro del campo de mandíbulas del primero, y allí mismo se nota la cruz de brazos iguales; una cara y brazo humanos, empuñando este último el talego del copal para incensar á los dioses, atributos todos propios de Quetzalcóatl. El conjunto simboliza probablemente al numen llamado *Mixcóatl*, ó la culebra de nubes, ó la Vía láctea, pues una tradición (2) coloca á *Quetzalcóatl* en la Vía láctea.»

En ciertos relieves astronómico-religiosos se ve también introducida la figura humana en posición especial. La figura 2.<sup>a</sup> de la lámina V muestra un relieve interesante, que forma parte de los de la caja ó urna de piedra ya citada (pág. 207), que obsequió al Museo el General Riva Palacio. Este relieve es quizá menos bello que su compañero el símbolo del fuego (Lám. III, fig. 2.<sup>a</sup>), que asimismo es digno de atento examen. En medio del conjunto, y como asunto principal, aparece un individuo sentado, con las piernas cruzadas; el busto está de frente y el rostro de perfil, vuelto hacia su derecha; el personaje se halla en un acto de penitencia: se talastra el lóbulo de la oreja con un punzón. La figura ante quien se sacrifica es la del *Cipactli*, según el Sr. Troncoso, á cuya opinión me inclino más que á la de quienes han supuesto que este signo es el distintivo del rey mexicano *Ahutzótl*. La ejecución de la figura humana en este relieve puede aparecer amanerada y forzada, aunque con cierto convencionalismo: nótese el conjunto general de ella como estriado y un tanto cuanto primitivo. ¡Cuán superiores son otros detalles de esta misma caja! Y sin embargo, todo parece esculpido por la propia mano.

Otra representación astronómico-religiosa, también merecedora de estudio, es la del sol poniente, el *tzontémoc*, «el que cae de cabeza.» Aparte del soberbio ejemplar procedente de Tuxpan, Es-

(1) *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid*, II, 406, núm. 67.

(2) *Anales del Museo Nacional de México*; II, 360.



Fig. 1.



Fig. 2

LÁMINA VI.



tado de Veracruz, del que es poseedor nuestro Museo, tenemos otros en relieve, interesantes desde el punto de vista arqueológico y artístico.



Muy conocido es el que reproduce el fotograbado adjunto. Además de algunos detalles también conocidos, como la máscara sagrada con su *técpatl* (pedernal) por lengua, símbolos cronográficos, etc., el relieve descubre otros muy singulares. Examinando cuidadosamente el conjunto va desapareciendo la confusión que á primera vista se observa, y entonces puede verse el cuerpo del dios, hacia arriba, en actitud de descenso, con manos y pies convencionalmente esculpidos, sujetando con las garras craneos humanos de forma especial. En efecto, los artifices nahuas representábanlos con el globo del ojo en su órbita y con nariz arremangada y curva como una voluta.

\*  
\* \*

Pasando del relieve astronómico-religioso, al del mismo carácter, pero que representa á los dioses con figura humana, examinaremos desde luego el interesante medio relieve de la lámina VI, muy bellamente esculpido en una piedra de 1<sup>m</sup>35 de altura por 0<sup>m</sup>80 de longitud, procedente de Chapultepec, cercano á México. El relieve indica una escuela adelantada de escultura, más que por el personaje, por los atributos que le rodean. La figura culminante es la de un individuo en pie, sensiblemente colocado en la actitud egipcia. Recuérdese que los artistas del Valle del Nilo, (1) esculpían las figuras humanas con el rostro y los miembros inferiores de perfil, mientras el busto aparecía de frente, como el ojo del rostro; el individuo del relieve que consideramos camina en dicha actitud hacia la izquierda. Su rostro está cruzado por un emblema horizontal; levanta su brazo izquierdo y lo dirige hacia atrás, cuya mano empuña un instrumento; la mano diestra sostiene un bastón exornado. La indumentaria también es interesante: aparece vestido con el escaupil y la enaguilla de combate; (2) tiene grandes orejeras de rosetón, brazaletes con grandes colgantes como manípulos, vistosas ajorcas y cacles; «pero su tocado es lo más notable, pues tiene tres cabezas de reptil semejantes á las del *cipáctli*, una de ellas con las mandíbulas abiertas, á semejanza de la que figura en el MS. del P. Sahagún, como distintivo de *Huitzilopochtli*, dios de la guerra; la parte superior del tocado fantástico proyecta para adelante un adorno en forma de rostro humano, tangentes al cual se ven dobles volutas en forma de S y puntas de flecha.» (3) Aun cuando se hace notar que el conjunto es abigarrado, por el gran número de objetos que adornan al personaje, sin orden aparente, los detalles son firmes y están bien delineados, como puede juzgarse por la lámina.

No siempre se encuentran las figuras de perfil: las hay completamente de frente como las 1 y 2 de la lámina VII y la 2 de la VIII.

(1) PERROT Y CHIEPZ, *Histoire de l'art primitif*. — STEINDORFF, *La religion égyptienne* y *L'Art en Egypte*, 1898. — Las figuras de perfil fueron magistralmente ejecutadas y dominadas por los artífices yucatecos y palencanos. Una de las joyas arqueológicas de nuestra Galería de monolitos es el bajo relieve de la Cruz del Palenque, número 312 del *Catálogo*.

(2) TRONCOSO, *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid*, II, 389.

(3) *Ibid.*

LÁMINA VII.



Fig. 1.



Fig. 2

LÁMINA VIII



Fig. 1.



Fig. 2.

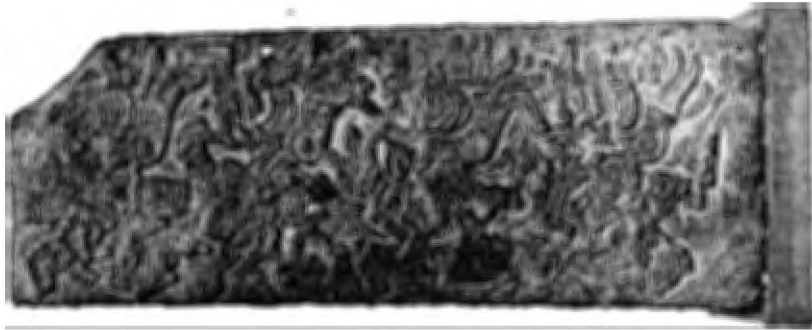


Fig. 3.



La figura 1, lám. VII, se halla dispuesta en una lápida de piedra de pequeñas dimensiones (0<sup>m</sup>34 lat. por 0<sup>m</sup>46 de altura). Artísticamente juzgada es muy inferior á otras esculturas, sobre todo por la absoluta falta de proporciones que se advierten en la figura: casi no tiene busto; los brazos y las piernas son cortos y la cabeza es grande en comparación con el resto del cuerpo. Aparte de estas apreciaciones que surgen á primera vista, el estudio arqueológico se impone sobre el artístico, dados los símbolos y atributos que la figura posee, así como su indumentaria. En efecto, tiene penacho de plumas, gargantilla, medallón en forma de espejo circular, ceñidor, mastate, ajorcas, brazaletes con glifos y cacles. Empuña con la diestra un bastón; con la siniestra una especie de *átlatl* (instrumento para disparar los dardos), opinándose que por el bastón, la enaguilla y los dibujos del rostro, puede indistintamente ser ésta una divinidad correspondiente á *Tláloc* ó *Nappatecuhtli*. El señor Troncoso dice, que si la enaguilla fuera exclusiva de la mujer, el bastón nos daría el nombre de *Huixtocthuatl*, diosa de la sal; más como quiera que el traje era usado por los hombres en los combates, así como el espejo, también distintivo de los señores en la guerra, de aquí que se dude del verdadero significado de esta figura.

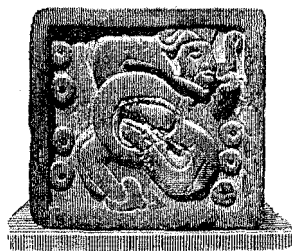
La número 2 de la misma lámina VII es todavía inferior á la precedente, desde el punto de vista artístico. El personaje, esculpido en una losa de 0<sup>m</sup>39 de longitud por 0<sup>m</sup>28 de latitud, se halla poco más ó menos en la posición de la que acabamos de examinar; tiene también como ésta gran penacho de plumas, orejeras, gargantilla, mastate, brazaletes, ajorcas y cacles; con la diestra sujeta el bastón característico, y con el brazo izquierdo sostiene el escudo ó *chimalli* donde campea la cruz emblemática de *Quetzalcóatl*, sobresaliendo de la rodela un estandarte.

Como antes indicaba, la ejecución es menos esmerada que la de la lápida número 1, é indica un arte rudimental. Más finos son los bajos relieves de las losas 1 y 2 de la lámina VIII, que pasamos brevemente á estudiar. En la losa 1, bellamente labrada (mide 0<sup>m</sup>60 de longitud por 0<sup>m</sup>24 de latitud), se representa á un personaje con el rostro y los pies de perfil y el cuerpo de frente; camina cantando, como se advierte por el símbolo en forma de vírgula que se halla frente al rostro; con la mano derecha empuña un objeto cordiforme. Viste diadema con caña emblemática y largo penacho de plumas, el pelo tendido, quesquémil y gargantilla; brazaletes con largos manípulos, chincuey de cenefa y desnudos los pies. En el pecho un círculo y grandes puntas. El rostro del personaje tiene cierta expresión, y del conjunto lo que se halla más garbosamente ejecutado es la diadema que ciñe su frente y el penacho de plumas.

Las figuras 2 y 3 de la lámina VIII, son, respectivamente, anverso y reverso de otra losa que mide una altura de 1<sup>m</sup>08 por 0<sup>m</sup>39 de latitud, con relieves interesantes, artística y arqueológicamente considerados. En el anverso, figura 2, se descubre una divinidad de frente: volvemos á encontrar en el tocado airoso plumaje, y á orillas de la falda una orla de cinco estrellas, que hizo dar al señor Troncoso nombre á esta deidad, la *Cittalinicue*, «la de la saya de estrellas,» y la describe en estos términos: «la diosa (con diadema de plumas ó llamas, cuyo joyel es una especie de *momozlli* coronado por una pilastra) lleva su saya con orla de estrellas; quesquémil, pulseras y orejeras de pinjante. Aplica las dos manos sobre el pecho y ostenta una especie de bezote.» (1) El total es una bella muestra de bajo relieve de este género, bien dibujado y esculpido, especialmente en la parte superior.

El reverso, figura 3, más confuso y menos bien definido por la abundancia de detalles, muestra cuatro individuos hincados sobre una rodilla, levantando sus rostros hacia el cielo en actitud de precativa. El señor Chavero llama á esta diosa *Chicomecóatl* (siete culebras), que es sinomfónica de *Cittalinicue*.

La figura adjunta, en medio relieve, tiene carácter arqueológico distinto á los ejemplares que se han citado: es una lápida fonético-figurativa, que los intérpretes traducen *Chicomecóatl*, ó *Chicome-cihua-cóatl*, diosa de los mantenimientos: ocupando toda la parte central se ve una serpiente de cascabel, entre cuyas fauces aparece una cabeza humana. El cuerpo de la culebra entra y sale por inflexión en un anillo que forma asa en la parte media del crótalo. Frente á la boca del rostro humano se esculpió el símbolo de la palabra. De un lado hay cuatro puntos cronográficos y del otro tres, todo lo cual dá el sonido *chicome* (los siete puntos) — *cihua* (mujer) — *cóatl* (culebra), ó por contracción, *Chicomecóatl*, como antes se dijo, y que expresa el nombre de esta divinidad. El señor Troncoso supone que por ser el anillo insignia de autoridad, la losa se refiere más bien á un personaje que á la divinidad misma. (2) Esta losa mide 0<sup>m</sup>31 de longitud por 0<sup>m</sup>29 de latitud, y se halla muy bien labrada.



(1) *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid*, tomo II, 417, núm. 103.

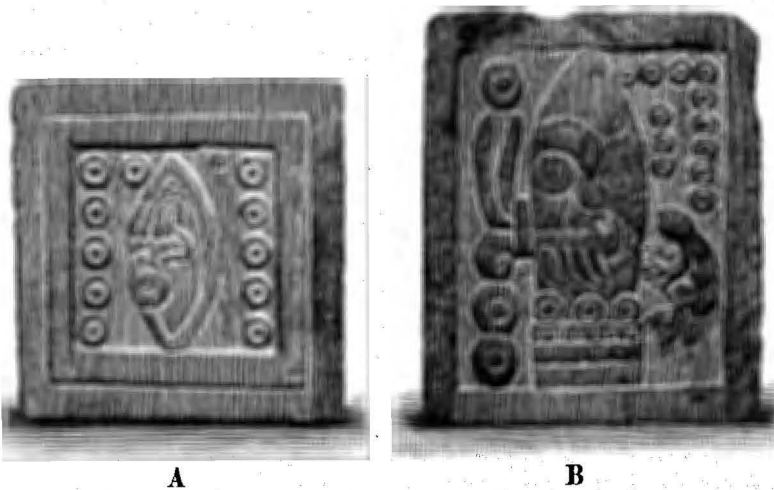
(2) *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid*, II, 410.

ASUNTOS CRONOGRÁFICOS Y CONMEMORATIVOS.—Como ejemplos pueden presentarse muy bellas muestras de los primeros, y hermosísimas de los segundos, algunos de cuyos relieves están esculpidos en rocas compactas y de gran dureza, finamente tratadas.

Vimos ya en el *Calendario Azteca* los símbolos cronográficos de las veintenas. (1) Los dos bajos relieves del cubo de piedra de la lámina IV son también de carácter cronográfico, sobre todo, si el conjunto de los cuatro relieves de este cubo se toma por la representación de los cuatro soles ó edades cosmogónicas de los nahuas.

Los cuatro símbolos de los años iniciales *dcatl* (caña), *técpatl* (pedernal), *calli* (casa) y *tóchtli* (conejo) se observan en varios de los monumentos citados anteriormente, acompañados, por regla general, de los puntos numerales correspondientes al año respectivo.

Como ejemplos aislados de asuntos cronográficos tomaré los dos que representan los adjuntos grabados A y B. La figura A reproduce la parte superior de la tapa de una caja de piedra, primorosamente labrada, (2) y que se toma por la urna cineraria del rey Nezahualpilli. (3) Dentro de un marco cuadrado se advierte la fe-



(1) 1 *Cipáctli* (la primera luz).—2 *Ehécatl* (viento).—3 *Calli* (casa).—4 *Cuetzpállin* (lagartija).—5 *Cóatl* (culebra).—6 *Miquiztli* (muerte).—7 *Mázatl* (venado).—8 *Tóchtli* (conejo).—9 *Atl* (agua).—10 *Itzcuintli* (perro).—11 *Ozomatl* (mona).—12 *Malinalli* (planta retorcida).—13 *Ácatl* (caña).—14 *Océlotl* (tigre).—15 *Cuáuhltli* (águila).—16 *Cozacuáuhltli* (ave de presa).—17 *Óllin* (movimiento).—18 *Técpatl* (pedernal).—19 *Quidhuitl* (lluvias).—20 *Xóchitl* (flor).

(2) Véase el núm. 257 de mi *Catálogo de la Galería de Monolitos* del Museo.

(3) La caja, con todo y tapa, es sensiblemente cúbica: mide unos 0m24 de longitud, latitud y altura.

cha 11 *pedernal*. Éste consiste en un navajón armado de los dientes de *Tláloc*; pero donde mejor se destaca es en la figura B del símbolo 3 *pedernal*: aparte de los dientes tiene puntos y glifos. A un lado del simbolismo del año se halla el del día, 12 *lagartijas* (*matlactlomome cuetzpallin*). (1) Esta lápida debe ser conmemorativa de algún suceso acaecido en tal fecha.

Del símbolo del año *ácatl* nos presenta hermoso ejemplo el espléndido bajo relieve de la *lápida conmemorativa de la dedicación del Templo Mayor de México*, que puede verse fielmente reproducida en el adjunto grabado. Este monumento bellísimo, que manifiesta patentemente una época adelantada en el bajo relieve, es de diorita, de 0.<sup>m</sup> 89 altura por 0.<sup>m</sup> 60 de latitud, y, como á primera vista se observa, consta de dos partes dispuestas la una sobre la otra. La gran cifra *8cañas* está artísticamente esculpida: corresponde al año 1487 de la era vulgar. En la parte superior hay dos sujetos dispuestos en la actitud egipcia que se ha



señalado con motivo de la divinidad en relieve que reproduce la lámina VIII; (2) es decir, con el rostro y los miembros inferiores de perfil y el busto de frente. Ambos individuos perforan sus orejas y la sangre cae á chorros sobre un mismo recipiente. Sobre el símbolo en forma de arco que se ve entre ellos destaca otra fecha: *siete cañas*. (3) Nótese la ejecución de las dos partes de la piedra: en la superior el artista tuvo inflexiblemente que sujetarse al convencionalismo consagrado en la generalidad de los detalles; y si bien es cierto que este convencionalismo existe asimismo para la repre-

(1) Véase el núm. 271 de mi *Catálogo de Monolitos*.

(2) Véase páginas 210 y 211.

(3) OROZCO Y BERRA.—*Dedicación del Templo Mayor de México*, en *Anales del Museo Nacional*, I, 60 y siguientes.

sentación simbólica de los años, en la ejecución del 8 *cañas* se encontró el escultor con más libertad y su mano hubo de cincelar con gallardía y soltura: la belleza y pulimento natural de la roca (diorita) se prestó también para acentuar la hermosura de este interesante monumento.

\*  
\*  
\*

Tan celebrada como el *Calendario Azteca*, por las dimensiones de la roca, por su importancia conmemorativa y por la profusión de sus relieves, es la *Piedra de Tizoc*, vulgarmente conocida bajo el nombre de *Piedra de los Sacrificios*, y que se conserva en la Galería de Monolitos de nuestro Museo. (1) Este magnífico ejemplar de traquita, es cilíndrico: tiene un diámetro de 2<sup>m</sup>65 y una altura de 84 centímetros. Fué descubierto en la Plaza Mayor de México en Diciembre de 1791, un año después del *Calendario Azteca*, al abrirse una zanja para atarjea cerca de la esquina SW. de la Catedral. Como el *Calendario*, debió haberse transportado la roca hasta esta Ciudad por medio de grandes maniobras. La base superior del cilindro tiene en relieve la imagen del Sol, caracterizada por la serie de círculos concéntricos y los rayos, aspas y glifos que se advierten en el precitado *Calendario* y en otros monumentos que se han mencionado. Posteriormente debe haberse hecho por ignorante mano la oquedad ó pileta central y la canal; lo que, sin fundamento, ha dado lugar á decir que la primera servía para contener, y la segunda para que derramara por ella la sangre de las víctimas sacrificadas sobre este *cuauhxicalli*. Los relieves de la superficie lateral son los más importantes, y han sido la causa eficiente, entre los arqueólogos, de numerosas disquisiciones. No siendo éste el lugar de exponerlas, ni mucho menos éste el objeto del breve examen que hacemos de tan notable monumento artístico. (2) me contraeré á decir, que en la citada superficie lateral aparece una serie de quince grupos, en cada uno de los cuales se ve á un mismo guerrero sujetando con la mano izquierda y por el pelo á un individuo: el guerrero ostenta rico penacho de plumas, orejera de pinjante, gargantilla, mastate, pulseras, ajorcas, cacle y calzado

(1) Núm. 267 de mi *Catálogo*.

(2) Véase mi *Catálogo de Monolitos*, núm. 267 ya citado.

fantástico en el pie izquierdo: sujeta rodela y flechas con la diestra. El segundo personaje en cada grupo es distinto, y en dos grupos se observan mujeres. Entre todas estas figuras, y casi en el punto diametralmente opuesto á la canal, descuella una con atavío magnífico, y que verisimilmente es la efigie del rey Tízoc, como se descubre por el jeroglífico de este monarca, esculpido cerca del tocado y á la derecha de la figura. Comenzando por ésta el examen de los grupos y dando vuelta en torno de la piedra hacia la derecha del observador, son notables cada uno de los jeroglíficos distintivos de los grupos, y que la opinión general ha traducido por nombres de lugar. En efecto: el primer grupo lleva el símbolo de *Matlatzinco*; el segundo el de *Tochtla* ó *Tochpan*; el tercero el de *Ahuilizapan* ú Orizaba; el cuarto de *Ahuexotla*; el quinto de *Culhuacan*; el sexto de *Tenanco*; el séptimo de *Xochimilco*; el octavo de *Chalco*; el noveno de *Xaltocan* ó *Tamazolapan*; el décimo de *Acolman*; el undécimo de *Atezcahuacan* ó *Tecáxic*; el duodécimo de *Yancuítlan*; el décimotercero de *Tonallymoquetzayan*; el décimocuarto de *Ehecattihuapechan*; y el décimoquinto de *Cuetlaxtla*. (1)

He citado los quince nombres de lugar, para que, al estudiarse el jeroglífico de cada uno de ellos, se tenga en cuenta la manera cómo están esculpidos, y cómo interpretó el artífice símbolos de diverso carácter en la escritura jeroglífica; es decir, ideográficos, mímicos, figurativos, etc.

Finalmente, el borde inferior de la superficie lateral lleva una cenefa exornada de puntas de flecha y de pedernales. La cenefa superior tiene el símbolo del firmamento con los medios signos del fuego.

\*  
\*  
\*

Al abrirse en 1898 los cimientos del edificio que substituyó al portal de Agustinos y esquina de Mercaderes, se encontro, junto con el cubo de piedra de la lámina IV, otro bello ejemplar artísticamente esculpido, de medio y bajo relieve, y cuyos guerreros tienen un sabor semejante á los del *Cuauhxicalli de Tízoc*. La figura 1 de la lámina IX, da una idea de los relieves de esta piedra. Los

(1) PEÑAFIEL, *Nombres Geográficos de México*.—*México á través de los Siglos*, I, 774 á 79.—OROZCO Y BERRA, *El Cuauhxicalli de Tízoc*, publicado en los *Anales del Museo Nacional de México*, I, 3 á 39.

LÁMINA IX.



Fig. 1



Fig. 2.

LÁMINA X.



Fig 1.

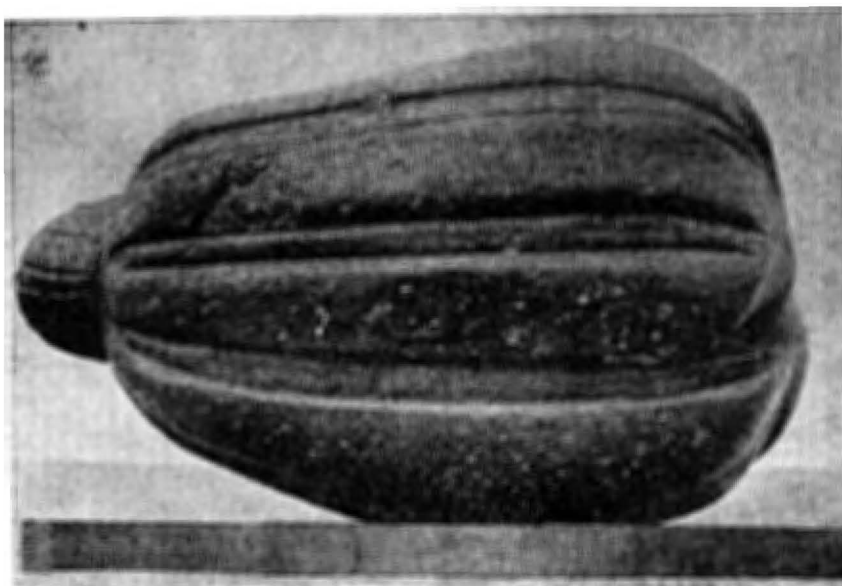


Fig. 2

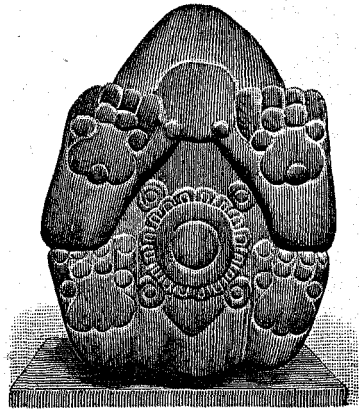


personajes van ataviados con ricos penachos, algunos embrazan *chimalli* y otros empuñan flechas y algunos emblemas. La orla del borde superior es muy interesante.

La figura 2 de la misma lámina representa una piedra paralelipédica, labrada en casi todas sus caras con símbolos evidentemente cronográficos. Llama de manera especial la atención la cara de frente al observador: en ella destaca un árbol con flores de factura característica y convencional, simétricamente esculpido, sobre el cual reposa una ave en actitud de devorar una larva. El dibujo de la cenefa del marco ó cuadro que circunda este grupo es digno de nota. La pieza tiene una longitud de 0.<sup>m</sup>70 por 0.<sup>m</sup>66 de latitud y 0.<sup>m</sup>58 de altura.

ASUNTOS DIVERSOS.—Antes de pasar breve revista á algunos interesantes ejemplares de estatuaria nahua que se conservan en nuestro Museo, citaré otros asuntos no menos dignos de estudio, por sus relieves, ya dispuestos en superficies planas, ó en el llamado *bulto redondo*.

La figura adjunta es una fina muestra, exquisitamente labrada, de la parte inferior de un bufo ó sapo de piedra, sobre cuyo pecho tiene esculpido el símbolo del *chalchthuitl* (Chalco), la piedra preciosa, rodeada de glifos, bien conocidos, y de cuatro puntos cronográficos tangentes. Este ejemplar fué probablemente objeto destinado al culto.



\*  
\*  
\*

La figura 1 de la lámina X reproduce un bajo relieve muy curioso: llama el señor Troncoso al grupo que representa, *la clase guerrera*, describiéndolo en los siguientes términos: (1) «Losa en la cual están esculpidos de bajo relieve, á la izquierda una águila y un tigre á la derecha, erguido este último sobre sus patas traseras en actitud de ataque: también el águila contrae sus garras como

(1) *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid*, II, 407.

si pretendiese atacar, y ambos animales quedan coronados con vistosos penachos de plumas, saliendo del pico de la una y del hocico del otro, las vřrgulas que indican la facultad de hablar. Ambos representan, con arreglo á la *Historia* de Sahagún (edición mexicana, II, 101 y 248), á los hombres diestros en la guerra llamados *Cuauhtli Océlotl*, águilas-tigres, y á quienes corresponden aquí con más propiedad los nombres *Cuauhpetlatl Ocelopetlatl*, águilas y tigres esterados, en sentido recto, y resplandecientes en sentido translaticio. (1) Sale la última parte del nombre del marco ú orla que rodea la losa, en el cual se nota el tejido del petate, por lo que la losa merecía más bien el nombre de *cuauhtlocelopetlatl*, estera de tigres y águilas.» La orla trenzada se continúa por las caras laterales. Este ejemplar mide 0.<sup>m</sup>47 de longitud por 0.<sup>m</sup>39 de latitud.

La figura 2 de la lámina X representa una calabaza (cucurbitácea) bellísima y admirablemente trabajada en diorita. Es exquisito modelo escultórico. de 0.<sup>m</sup>28 de longitud.

\*  
\* \*

*Juego de pelota.*—Entre los juegos particulares de los mexicanos el más común y apreciado era el de la pelota; (2) se jugaba en el *tlachco* y se hacía pasar difícilmente por la perforación de una piedra circular en forma de anillo, que se colocaba contra un muro, perpendicularmente á él. Conservamos en el Museo (3) varios de estos discos, algunos de los cuales tienen interesantes relieves. El número 261 de la Galería de Monolitos tiene labrada una figura humana y 0.<sup>m</sup>90 de diámetro; el 262, de 1 metro de diámetro, es también ejemplar curioso que recomendamos al estudioso.

*Yugos.*—Posee asimismo el Museo diversos ejemplares de piedra en forma de herradura, vulgarmente conocidos con el nombre de *yugos*, por suponerse que sirvieron para facilitar el acto del sacrificio humano colocándolos bajo la barba de las víctimas. (4) Al-

(1) « El petate representa en muchos casos los destellos y resplandores de los rayos de luz. *Péttlatl* es la estera en azteca; *petlaua*, verbo derivado, significa ya bruñir ó enlucir algo; *pepetlaca*, quiere decir resplandecer.» Nota del mismo Sr. Troncoso, *Catálogo de Madrid*, II, 403.

(2) CLAVIJERO, *Historia Antigua de México*, libro VIII.

(3) Galería de Monolitos, núms. 261 á 265.

(4) El Sr. Troncoso, en el *Catálogo de la Sección de México en la Exposi-*

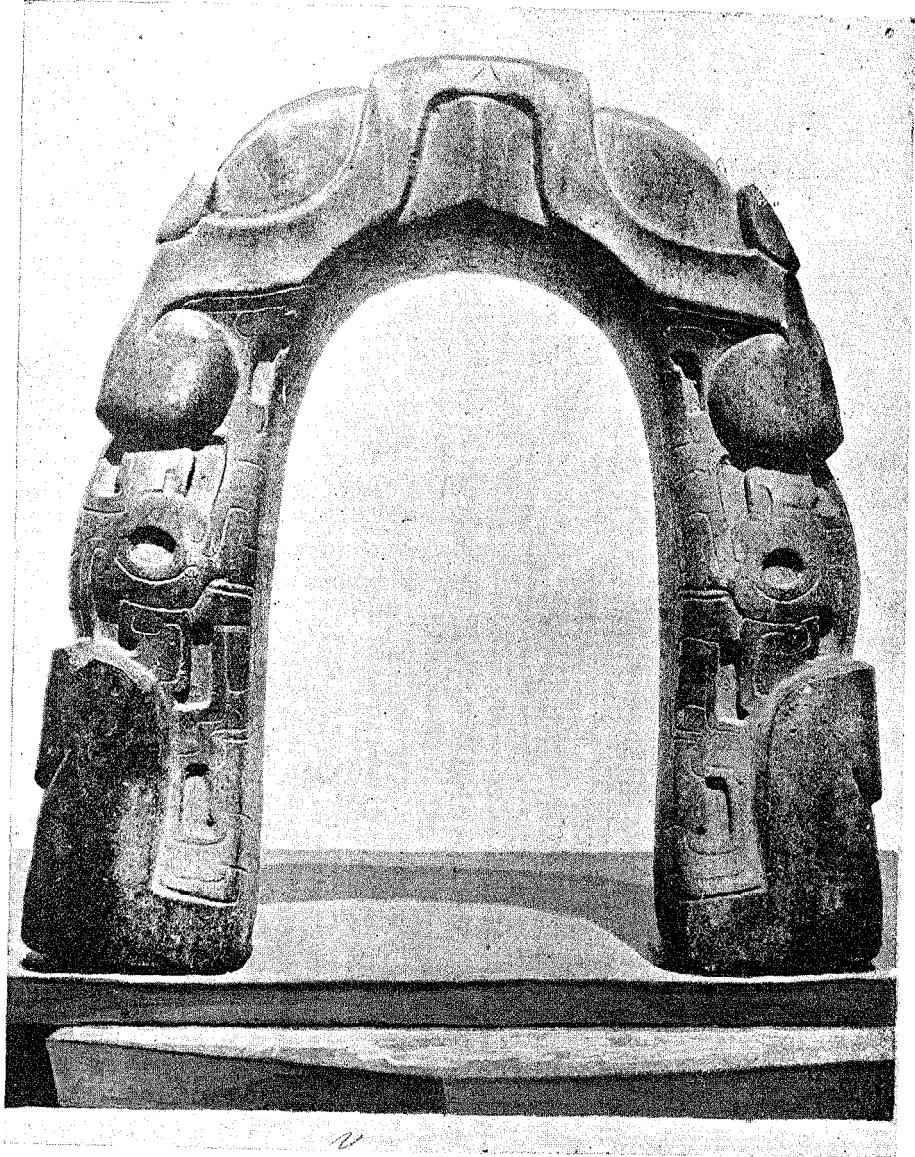


LÁMINA XII.

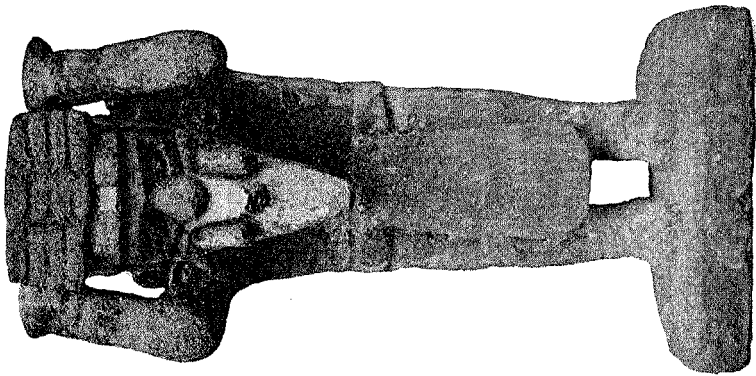
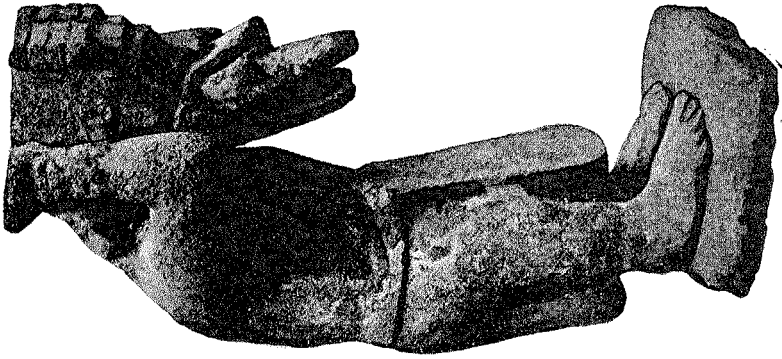


Fig. 1.



Figs. 2.

gunos de estos ejemplares se hallan muy bellamente esculpidos, según lo muestra el que reproduce la lámina XI, cubierto de hermosísimos relieves de grecas: manifestación de un arte adelantado y exquisito.

## II.

### La Estatuaria.

Del relieve á la estatuaria hay un progreso inmenso. Debe desde luego, para la segunda, hacerse la propia observación que acerca de los asuntos tratados en el primero: generalmente los artifices hubieron de sujetarse en la estatuaria á prescripciones fijas é invariables, de donde, á primera vista, se juzgan monstruosas muchas concepciones; no obstante que algunos autores confiesan que en medio de estas producciones fantásticas se advierten y descubren valientes rasgos de belleza. (1) En general, la estatuaria que poseemos está, en efecto, sujeta casi siempre á los moldes del convencionalismo religioso; pero sorprenden algunas obras por la notable perfección de sus líneas y la majestad del conjunto. Hay trabajos de diorita dignos de colocarse, sin paradoja, al lado de los mejores ejemplares egipcios, como lo testifica la cabeza colosal que se citará más adelante. (2)

Las recientes excavaciones practicadas en la Ciudad de México con motivo de su nueva y flamante red de colectores y atarjeas, y las obras en el subsuelo del Palacio de la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública, nos dieron á conocer nuevas muestras escultóricas aztecas, revelándonos que aún había cosas mejores, desde el punto de vista artístico, que muchas de las ya estudiadas y hasta

*ción de Madrid* tantas veces citado, tomo I, pág. 59, al describir el *Códice Colombino*, faja 54 de la página XIX, cree hallar vehementes indicios de que los *yugos* no eran más que piedras penitenciales, por verse en el *Códice* sirviendo de respaldo á los penitentes; aun cuando ciertos objetos semejantes á los *yugos* se vean también sobre el cuello y la cintura en algunas figurillas de barro mayas y tuztecas.

(1) REVILLA, *El Arte en México en la época antigua y durante el Gobierno colonial*.

(2) Núm. 54 del *Catálogo* de la Galería de Monolitos. Véase el grabado más adelante.

familiares entre los que se dedican al examen de nuestras antigüedades, como tendré ocasión de decirlo también más adelante.

Como hicimos con varios relieves, pasemos sumaria revista á las esculturas más salientes que se conservan en nuestro Museo.

ASUNTOS RELIGIOSOS Y OBJETOS DE CULTO.—El número de templos era muy numeroso; por todas partes había pequeños *teocalli*, donde abundaban las esculturas de los dioses. Nuestro Museo posee gran cantidad de ídolos de todos tamaños y de diversas substancias; desde los más perfectos en su factura, hasta los más toscos é informes.

De las deidades culminantes en la teogonía nahua descuellan diversas representaciones de *Quetzalcóatl*. Ya vimos una de ellas en el bajo relieve de la lámina VII, figura 2<sup>a</sup>. *Quetzalcóatl*, dios del viento, significa también «culebra emplumada.» Entre los más interesantes y conocidos ejemplos, pondremos el del monolito del Museo, señalado con el número 26 y que aparece en la figura adjunta. Este hermoso monumento de piedra tiene 1.<sup>m</sup>07 de altura; y en conjunto la forma de un cono, compuesto por el cuerpo de una serpiente (*cóatl*) de cascabel, colocada artísticamente en espiral. La base del cono tiene 0.<sup>m</sup>78 de diámetro. En este ejemplar volvemos á ver el plumaje esculpido con la elegancia, la soltura y la habilidad que se ha



hecho notar (pág. 207) y que el grabado adjunto señala con algún detalle. En las fauces de la serpiente hay una cara humana, en parte destruida; de la mandíbula inferior sale, á guisa de lengua, un gran pedernal, bajo el que se advierten los símbolos del agua. La base del dios, que se encuentra á altura conveniente para que quede descubierta y pueda examinarse en el original, se halla igualmente labrada, con una figura semejante á la del dios de la tierra, *Tlaltecuhli*, figura á la que el señor Chavero da el nombre de *Macuilxóchitl* (cinco flores).

En el fotograbado que á continuación se intercala hay otro ejemplo no menos interesante de *Quetzalcóatl*, desde el punto de vista artístico y arqueológico. Por regla general la especie de serpiente escogida para su reproducción escultórica es el cótalo, según se

advierte en estos dos ejemplos: examinando atentamente el ejemplar, aun á primera vista se nota la maestría de la ejecución. Aparte del plumaje indispensable, quedan al descubierto los grandes dientes de la mandíbula superior; de las fauces sale primeramente el *técpatl*, el pedernal con los dientes de *Tláloc*, característico, se-



gún lo hemos visto ya dibujado (grabados de la página 213). Bajo el *técpatl* aparece la lengua bifida del reptil, representada aquí con el convencionalismo exigido al artista. La serie de cascabeles de la serpiente, claramente articulados, son de buena ejecución.

Este modelo (1) es notable, porque invirtiéndolo de manera que la base, que es sensiblemente circular (de 0.<sup>m</sup>47 de diámetro), quede vertical y en cierta posición, se descubre de bajo relieve la figura de un *Tzontémoc* de inmensa boca, que tiene, como siempre, por lengua el pedernal.

Como una de las personificaciones de *Quetzalcóatl* la teogonía creó á los *Ehécatl* (viento)



(1) Núm. 52 de la Galería de Monolitos.

de boca fantástica, propia de la media máscara sagrada (figuras A y B adjuntas) y característica de estas divinidades. Como bella estatua de *Ehécatl*, muy bien interpretada y mejor esculpida, puede ponerse la número 35 de la Galería de Monolitos: representa al dios sedente y en cuclillas, con los brazos cruzados, que recarga sobre las rodillas; su media máscara y los ojos de obsidiana. (Altura 0.<sup>m</sup>39.)

Al hacerse en Octubre de 1900 una cepa de cerca de 7 metros de profundidad á lo largo de la calle de las Escalerillas para la construcción del Colector Central de la nueva red de atarjeas, entre otros muchos objetos se extrajeron dos interesantes esculturas de *Ehécatl*, labradas en piedra, de 0.<sup>m</sup>60 de altura, una de las cuales reproduce de frente y de perfil la lámina XII. (Figuras 1 y 2.) La estatua se halla en la actitud de sostener algún objeto con los brazos, que están en flexión y levantados, como en las cariátides, cuyo cuerpo se inclina hacia adelante. (Fig. 2.) Es notable la forma de la media máscara sagrada, que se halla muy pronunciada.

Entre las estatuas nahuas dignas de nota, que se descubren en primer término en nuestra Galería de Monolitos, hay una de 1.<sup>m</sup>14 de altura, á la que se ha impuesto el nombre de *Camaxtli*, el dios de la guerra entre los Tlaxcaltecas, y que el Sr. Chavero llama *Nahui Cipáctli Totec*, dios de la vida, con atributos de *Xiuhtecuhtli*. (Lámina XIII, fig. 1.<sup>a</sup>) Es de piedra amarillenta, correctamente labrada; tiene los ojos superpuestos, lo mismo que los dientes de la mandíbula superior; viste mastate y cacles. En la región posterior de la cabeza, correspondiente al occipital, está esculpido el símbolo *Nahui Cipáctli*, el cual, en concepto del Sr. Troncoso, da nombre á la deidad.

Esta curiosa estatua es compañera de otra no menos curiosa é interesante y muy bien caracterizada como *Coatlícue*, «la de la enagua de culebras,» numen de los floristas, diosa de los muertos, según puede juzgarse por el grabado adjunto. Este es un ejemplo en que los atributos hacen aparecer monstruosa á la escultura, especialmente para los poco acostumbrados á ver tal clase de dioses. En efecto: la enagua ó saya está formada por serpientes de cascabel entrelazadas sin confusión; la cabeza es un cráneo; en las mejillas tiene incrusta-





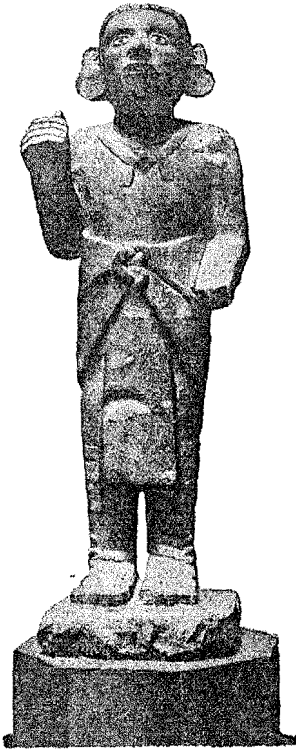


Fig 1



Fig. 2



Fig. 3.

LÁMINA XIV.

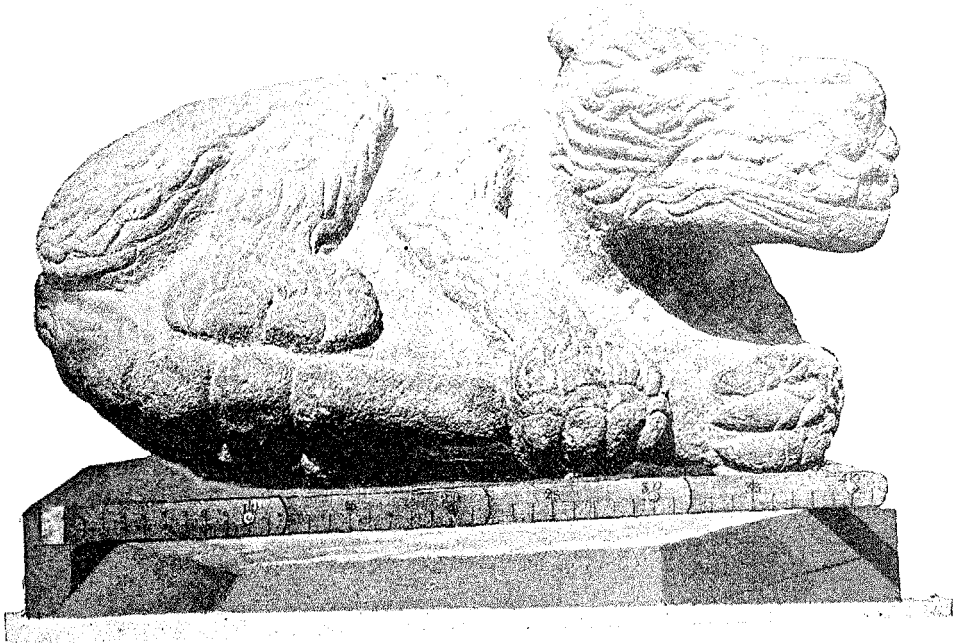


Fig. 1



Fig. 2.

ciones de turquesas; lleva orejeras; los dientes están superpuestos; los senos son colgantes, y las palmas de las manos se muestran encallecidas de tantas víctimas sacrificadas; se halla en actitud de hacer presa, y los pies y las manos están armados de garras. Sensiblemente tiene la misma altura del *Camaxtli*: 1.<sup>m</sup>15. Como éste, es de piedra amarillenta y muy bien trabajado. Ambos ejemplares fueron encontrados en Coxcatlán (Estado de Puebla), junto con dos idolillos de oro de exquisita labor, y que se conservan en la Dirección del Museo Nacional, quien los adquirió por compra hace algunos años.

Si esta última deidad puede aparecer á los ojos profanos poco atractiva y monstruosa, más todavía se mostrará el célebre monolito descrito por Gama (1) bajo el nombre de *Teoyamiqui*, diosa de los muertos, y que fué descubierta en Agosto de 1790 al nivelar el piso de la Plaza Mayor de México. Á primera vista parece una masa informe, un hacinamiento de figuras que hacen el todo verdaderamente monstruoso; pero examinando con cierto método el monumento, resulta un trabajo escultórico y arqueológico digno de justa admiración. (2) El conjunto es la estatua colosal (2.<sup>m</sup>57 de altura) de una mujer, *Coatlícue*, cuya cabeza se forma por la reunión de otras dos de culebras que se unen por sus frentes; de suerte que el rostro de la figura general aparece con los ojos de las culebras, y los dientes de las mismas á la manera de los de *Tláloc*, y lengua bifida. Por la parte posterior se nota un efecto semejante. Los brazos son cuerpos de culebras, y las manos las cabezas de éstas. La enagua está formada por culebras entrelazadas (*Coatlícue*, «la de la enagua de culebras»), y bajo de ésta aparecen los pies, sobre los cuales se asienta la estatua, cuya base también está esculpida. El conjunto es imponente; está admirablemente labrado en todos sus detalles, y constituye uno de los ejemplares más curiosos de estatuaria sagrada azteca que se han conservado en perfecto estado hasta nosotros.

Muestra escultórica muy bella, hermosa-mente labrada, aunque sujeta asimismo al convencionalismo religioso, es la estatua basáltica que indica la figura adjunta, y que fué esculpida por mano de artista. Es del género mitológico de las deidades anteriores. Como todas



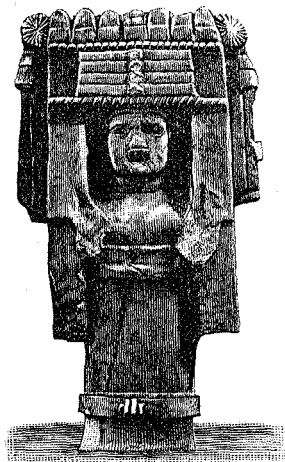
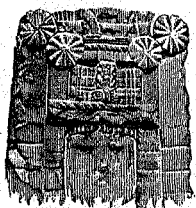
(1) *Las dos piedras. Descripción histórica y cronológica.*

(2) Núm. 84 de la Galería de Monolitos.

las diosas que no están de pie, se halla hincada y sentada sobre los talones; su cabeza es un cráneo ceñido por diadema de calaveras humanas; lleva orejeras y gargantilla, cuyo joyel también es un cráneo: viste quesquémil, huipil y chincuey, y tiene las manos en actitud como de hacer presa. Desgraciadamente tiene rotos los dedos de las manos. Su altura total es de 0.<sup>m</sup>77. Conviénele el nombre de *Mithecacihuatl*, la fúnebre consorte de *Miclantecuhli*, el señor de los muertos. (1)



Muy bella escultura en piedra oscura es la imagen que se ve en el adjunto grabado, con atributos de *Chalchihuitlicue* (la de la saya de piedras preciosas) diosa del agua, y de *Chicomecóatl*, diosa de los mantenimientos (según el Sr. Troncoso): atributos que especialmente se observan en el tocado. Puede decirse que ésta es una media estatua: le faltan los miembros inferiores; tiene rotas las manos, pero el resto se halla labrado con arte. Su tocado se asemeja al de otras deidades clasificadas como diosas del agua, destacando el emblema con estrías horizontales y los rosetones, como se ve en la figura que se intercala, y que es la cabeza de otra



diosa de piedra señalada en la Galería de Monolitos con el núm. 88; tocado que puede servir de estudio. La estatua anteriormente citada fué obsequiada al Museo por el Sr. Chavero.

(1) Al hablar de los *tzontemoques*, pág. 208, se dijo que representaban al sol poniente, *que baja ó desciende de cabeza*. Al hundirse el astro del día bajo el horizonte, la teogonía nahua convertíalo en el Señor de los muertos que iba á alumbrar la región del *Mictlán*.

\* \* \*

Considera el Museo como una de sus joyas artísticas una cabeza colosal de diorita, (1) hermosamente esculpida, y que muestra un avanzado sentimiento estético. El grabado que se acompaña la reproduce. Tiene 0.<sup>m</sup>80 de altura y está labrada por todas partes. El conjunto trae á la memoria el tipo de las cabezas humanas egipcias: su aspecto es majestuoso y solemne, y en cierto modo imponente cuando se tiene delante de sí el original. La cabeza está completamente cubierta con un tocado sembrado, al parecer, de conchas, sobre el cual y en medio de la cabeza se ve un triple rosetón de glifos. Pende de la nariz la turquesa simbólica, y, según varios intérpretes, en los carrillos se descubre el emblema del oro, representado por una cruz de brazos iguales cantonada de cuatro puntos, y el todo sobre un disco del cual penden unos cascabeles. Tiene orejeras, y por la parte inferior, que como se ve, está descubierta, hay un bajo relieve en el que aparecen dos serpientes enroscadas y enlazadas entre sí. El Sr. Chavero, que ha vuelto á estudiar recientemente este magnífico modelo, opina porque es la representación del lucero del alba *Tlahuizcalpantecuktli*.



\* \* \*

Otro modelo escultórico notable, en el cual la estatuaria se muestra en cierto desarrollo, aun cuando sujeta al convencionalismo de que hemos venido hablando constantemente, es el que se advierte en la figura adjunta, bautizada por el Sr. Troncoso con el poético nombre de *Xochipilli*, «el señor de las flores,» quien la des-

(1) Núm. 54 de la Galería de Monolitos.

cribe en los términos siguientes: (1) «Dios azteca cuyo nombre viene declarado por las muchas flores en estados diversos de desarrollo que se hallan sobre su cuerpo esculpidas. El segundo nombre que le corresponde hállase de relieve, y también repetido sobre la manta ó paño que desde la cabeza viene cubriendo nuca y espalda: es el *Nahui-Acatl*, ó cuatro cañas, que servía para designar el fuego. El sujeto aparece sentado en el suelo, con las piernas cruzadas, con los brazos encogidos y las manos levantadas y cerradas á medias; con la cabeza echada ligeramente para atrás como en actitud contemplativa. Fué descubierto en Tlalmanalco (Estado de México), al practicarse una excavación, y cercano á él hallóse la piedra que le sirve de pedestal, que tiene forma de zócalo; lleva en sus cuatro caras relieves casi semejantes, que son: una doble greca en la parte inferior, y en la superior una flor *exapétala*, enteramente abierta y sobre cuya corola descañsa una mariposa; cuatro círculos concéntricos pareados hay á cada lado de la flor en tres caras, y en la cuarta cara dos mariposas, una de un lado y otra en la parte opuesta de la misma flor: van caminando hacia el borde de los pétalos.»



La estatua está bellamente esculpida. El uso de la greca, en la base, de líneas geométricas tan perfectas, es otro detalle que ya habíamos hecho notar anteriormente como familiar de los artífices nahuas: todas las figuras talladas en esta base, son, en general, muy dignas de nota. Ambas piezas, estatua y zócalo, son de lo más interesante que en este género de piezas conserva nuestra gran Galería de Monolitos.

\* \* \*

Entre los modelos de estatuaria que la vieja *Tollan* nos ha legado, conservamos uno curioso y de relativa importancia: es una estatua de diosa, de grandes dimensiones (Lámina XIII, figura 2); mide 1.<sup>m</sup>42 de altura; dividida en dos fragmentos, y con restos de pintura. Llama la atención su tocado, que lo forman eslabones y

(1) *Catálogo de la Sección de México en la Exposición de Madrid*, I, 47.

grandes puntos: lleva orejeras redondas, quesquémil sencillo y pulseras con tableros. Aplica los brazos cruzados sobre el pecho. Parece que la figura está incompleta, llegando sólo hasta los muslos: tiene aspecto solemne y majestuoso.

\* \* \*

Hay cierta especie de divinidades tendidas ó acostadas que han ido apareciendo en diversos lugares del país, correspondiendo á distintas civilizaciones. El Dr. Le Plongeon descubrió una de estas esculturas en las ruinas mayas de Chichen-Itza, y como no tuvo término de comparación creyó que se trataba no de un dios sino de la imagen de *Chac-Mool*, rey de los Itzaes. El Sr. Troncóso, en su expedición á Cempoala (Veracruz) en 1891, encontró un ídolo semejante en el templo llamado de las Chimeneas; de dimensiones colosales, tendido, con las piernas encogidas, las manos apoyadas sobre el vientre sosteniendo ahí un objeto de forma cilíndrica que asienta sobre la parte inferior del epigastrio. En la Sección de antigüedades tarascas ó michoacanas del Museo Nacional se exhibe un dios de piedra, hallado en Pátzcuaro, en la posición indicada.

La figura 3 de la lámina XIII es una estatua de piedra encontrada en el Valle de México. Si bien es cierto que no puede presentarse como un valioso ejemplo de estatuaria mexicana, desde el punto de vista comparativo con sus congéneres acabados de citar, no carece de importancia: tiene una longitud de 1.<sup>m</sup>36; el Sr. Chavero cree que puede ser *Mixcóatl*, el dios del fuego; el Sr. Troncóso supone que es el *Tezcatzóncatl* nahua. He oído, no recuerdo á quien, la opinión de que esta estatua servía para encender sobre el disco que aplica sobre el vientre el fuego nuevo al comienzo de cada período cíclico de 52 años. La deidad, según se advierte en la lámina citada, va exornada con diadema de puntos, pulseras, ajorcas y cacles.

\* \* \*

Aparte de los numerosos ejemplares de estatuaria sagrada que aun podían citarse, hay variadísimos objetos de culto y destinados á él, tallados en diversidad de piedras, tales como *caretas* ó *máscaras* de piedra ó de obsidiana, de finísima factura y hermoso pu-

limento, casi todas taladradas como para colgarse; infinidad de *amuletos*, algunos magníficos, esculpidos en piedras exquisitas como la jadeita, etc.

OBJETOS DIVERSOS.—*Ejemplares zoológicos*. Algunos de éstos también eran piezas destinadas al culto, como culebras (*cóatl*), conejos (*tóchtli*), sapos (*bufos*), ranas, tigres, venados, tortugas, etc. Conserva el Museo un ejemplar bellísimo de chapulín ó *saltón* (ortóptero) de piedra, hermosamente labrado, (1) de 0.<sup>m</sup>47 de longitud, tan fino como el ejemplar de diorita, núm. 336, de cucurbitácea que se citó en la página 218.

La lámina XIV pone de manifiesto en las figuras 1 y 2 las estatuas de un león (*Felis leo*) y de un tigre (*Felis onça*) de piedra. Ambos están echados y con las dentaduras descubiertas, mostrando las garras de las patas delanteras y los anillos de las colas. El primero tiene el pelo como encrespado y formado por líneas sinuosas: es un ejemplar muy curioso, de 0.<sup>m</sup>47 de longitud. El segundo parece como que ruge: su cuerpo se halla sembrado de impresiones circulares que indican las manchas de la piel. También es curioso, y tiene en longitud una dimensión semejante al anterior: 0.<sup>m</sup>45.



A

B

Los dos fotograbados adjuntos (A y B) dan idea de un curioso grupo, tomado en dos lados distintos, en el que se advierte, según opinión autorizada, un conejo estrangulado por una serpiente.

(1) Núm. 247 del *Catálogo de Monolitos*.



«El reptil se yergue por medio de sus anillos para oprimir á su presa, cuya actitud es muy natural y expresa la angustia.»

Ningún ejemplar de este género, de los que posee el Museo, ha sorprendido y admirado tanto al público erudito, como el espléndido tigre de piedra (Lámina XV y grabado adjunto) que se descubrió el 9 de Diciembre de 1901 al hacerse varias obras de reposición en el patio del flamante Palacio que hoy sirve de Secretaría de Justicia é Instrucción Pública, en la esquina de las calles de Cordobanes y Primera del Reloj. (1) Este soberbio monumento pone de manifiesto el grado que hubo adquirido la escultura mexicana, evidentemente en tiempos cercanos al derrumbe del Imperio de los Moctezumas. Una talla perfecta; una actitud llena de estudio y de observación; un conjunto estético asombroso, suspenden el ánimo á la vista de esa escultura, si se tiene en cuenta, por otra parte, lo rudimental de los instrumentos de arte, las dimensiones del original y la calidad de la roca en que se halla esculpida.

El tigre está echado; tiene las fauces abiertas mostrando la dentadura y la punta de la lengua: parece que estuvo pintado, por las huellas rojas que se advierten en varias partes del cuerpo. Es muy notable una oquedad circular de 0.<sup>m</sup>64 de diámetro por 0.<sup>m</sup>24 de profundidad media que tiene practicada sobre el dorso. En el fondo hay un bajo relieve que representa á dos figuras humanas, una en frente de la otra, ricamente ataviadas y en actitud de autosacrificio.



En la superficie lateral de esta especie de pileta se advierte también un bello relieve. El Dr. Eduardo Seiler opina porque ambas figuras representan al dios *Tezcatlipoca*;

(1) En el mismo subsuelo de este patio se descubrió el 19 de Noviembre de 1901, una gran cabeza de piedra, de reptil fantástico, también notable; después apareció el tigre. Ambos descubrimientos dieron margen á una excavación más amplia, por la que empezó á asomar una curiosa escalinata con taludes, y que se continuaba debajo de los muros del edificio. Esta construcción arquitectónica estaba contenida dentro de esa excavación, que medía 12.<sup>m</sup>70 de longitud, por 4.<sup>m</sup>00 de latitud y 3.<sup>m</sup>40 de profundidad; presentando cierto interés para la ubicación del Templo Mayor de México. Véase para detalles mi escrito intitulado *La Escalinata descubierta en el nuevo edificio de la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública*, dado á luz en el *Boletín del Museo Nacional*, 1.<sup>a</sup> época, tomo I, páginas 16 y siguientes, con un plano ilustrativo.

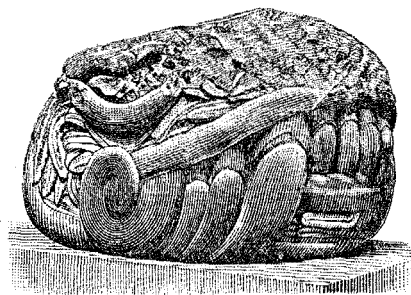
y que el *océlotl* es un verdadero *cuauhxicalli*, quizá perteneciente al templo de *Tezcatlipoca Yaotl*. El Sr. Chavero supone que los relieves del fondo de la excavación que ostenta el tigre representan al dios del fuego, *Xiuhtecuhtli*, y á la diosa *Mictlancihuatl* en el acto del autosacrificio, y que la propia oquedad servía para depositar las espinas empleadas en esta ceremonia.

Finalmente, las dimensiones de esta hermosa pieza arqueológica son: 2.<sup>m</sup>21 de longitud, 1.<sup>m</sup>10 de latitud y 0.<sup>m</sup>93 de altura máxima.

\*  
\* \* \*

*Arquitectura.*—De la antigua Ciudad de México, de la opulenta Tenochtitlan, debe decirse, con más exactitud, que no quedó *pedra sobre piedra*; fué completamente arrasada; de sus muros nada permanece en pie, y en vano se busca por algún lugar la más leve huella de la capital prehispánica. Los monumentos arquitectónicos de ésta solamente los conocemos por conjetura y por las descripciones más ó menos verdícas de los cronistas. Una que otra piedra de aquellas construcciones es lo único que ha brotado del subsuelo de México, casi siempre por casualidad, al practicarse excavaciones con fines distintos á los arqueológicos.

De los pocos ejemplares que pueden clasificarse entre la estatuaria ornamental ó simbólica de las construcciones indígenas de Tenochtitlan, nos han quedado las dos cabezas colosales de serpiente, una de las cuales (1) reproduce la figura adjunta. Fueron encontradas en 1881, en el atrio de la Catedral de México, al hacerse el actual jardín. Se dice por unos que tal vez formaron parte del *coatepanthli* ó cerca que limitaba en tiempo de la gentilidad al Templo Mayor; y por otros, que se hallarían tal vez en la meseta superior constituyendo el almenaje. Ambas cabezas son fantásticas: la que se advierte en la figura adjunta está emplumada vistosamente: ya se ha dicho que las plumas eran tratadas por los escultores con hábil y



(1) Núm. 274 de la Galería de Monolitos.

LÁMINA XV.



BIBLIOTECA DEL MUSEO NACIONAL

maestra mano. Tiene, además, la mandíbula superior armada de dientes y de largos colmillos elegantemente esculpidos. Su compañera, la otra cabeza, está cubierta de escamas. La primera tiene 1.<sup>m</sup>54 de longitud y 1.<sup>m</sup>13 de latitud. Una cabeza semejante á ésta se halla empotrada á poca altura de la banqueta en la esquina de las calles de Jesús Nazareno y Parque del Conde, antigua gran casa de los Condes de Santiago.

\* \* \*

Conserva también nuestro Museo (1) otra interesante y curiosísima cabeza de piedra de gigantescas proporciones (2.<sup>m</sup>08 de altura por 1.<sup>m</sup>80 de longitud en la base y 1.<sup>m</sup>40 de latitud) que procede igualmente de excavaciones practicadas en el atrio de la Catedral. Parece ser la de un reptil fantástico: tiene largos dientes y penacho retorcido, sobre el cual hay una serie de estrellas representadas por el globo del ojo. Es muy semejante á las cabezas de los reptiles que rodean el Calendario Azteca. La cabeza lleva impresos los caracteres del *Cipáctli*, siendo de opinión el Sr. Troncoso, que por el sitio donde hubo de hallarse el monolito debió formar parte, también, del almenaje del Templo Mayor.

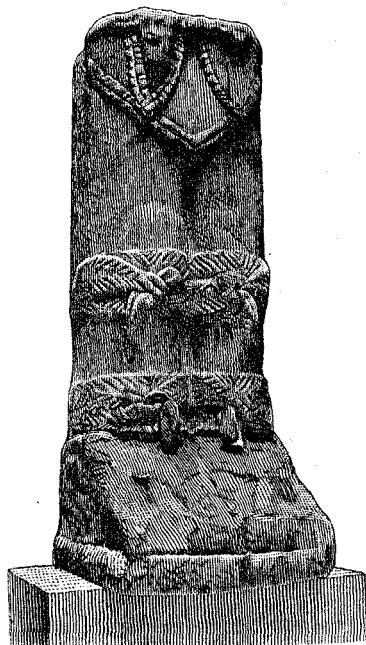
\* \* \*

Procedentes de la antigua Tula descuellan en nuestra Galería de Monolitos tres interesantes ejemplares de piernas colosales, (2) que se han supuesto ser de caríátides gigantescas, quizá de algún templo tolteca. El Sr. Troncoso hace la siguiente descripción de la representada en la figura adjunta:

«Está el cuerpo desde las caderas abajo; las piernas quedan juntas

(1) Núm, 276 de la Galería de Monolitos.

(2) Núms. 281 á 283.—La del grabado es el núm. 282, igual al 283 de la Galería.



y las puntas de los pies para adelante. Como piezas de vestido y adorno tienen: I. Mastate de faldillas, cuya punta cae triangularmente para adelante, y que está sujeto por su correspondiente ceñidor.—II. Jarreteras de tela ribeteadas y formadas por una cinta que termina en dos puntas, por medio de las cuales queda sujeta y atada la prenda con elegante moño.—III. Especie de ajorcas iguales á las jarreteras y que ciñen los tobillos.—IV. Cables compuestos de las piezas comunes: suela, talón y correas que pasan entre los dedos de los pies y se atan en la garganta de los mismos.»

\*  
\* \* \*

Haré mención, para concluir esta reseña, de una célebre estatua que representa á un individuo sentado en cuclillas, en actitud melancólica. (1) La tradición lo ha bautizado con el nombre de *El Indio Triste*, nombre que se ha extendido á dos calles de la Ciudad de México, en una de cuyas esquinas se dice que permaneció la estatua largo tiempo.

De la pieza que consideramos se hace la siguiente descripción en unos apuntes escritos tal vez por el Capitán Dupaix en 1794: «Esta figura humana se halla en la Real Academia de pintura de San Carlos de esta Corte (México); es de piedra negra y dura, tiene de alto, sentada sobre una basa cuadrada, una vara, que hace parada, poco menos de dos varas. Su actitud, muy natural, manifiesta un hombre en un perfecto reposo, destinado verisimilmente para llevar y hacer patente una insignia, estandarte ó cosa venerada en tiempo del antiguo Imperio Mexicano, pues las manos unidas sobre el vientre forman con los dedos una figura hueca y circular, la que corresponde perpendicularmente á otra transversal á la losa que se halla entre los pies, en la que descansaba el asta.»

«Es muy original esta obra de escultura y bastante bien ejecutada. En cuanto á su traje, lleva un casquete chato y liso con su corona de pelo; una especie de capa con su capilla resguarda la parte posterior del cuerpo, y la anterior, por una media vestidura formada de plumas (borrada hoy por la acción del tiempo) por filas paralelas y dejando los brazos desnudos.»

«El calzado hasta media pierna merece atención por la regularidad de sus adornos.»

(1) Núm. 286.

«Notamos que la cara, aunque de un anciano, no manifiesta pelo en la barba.»

«La estatua y base son de una sola pieza.» (1)

La breve lista que se ha presentado en este ligerísimo ensayo, ha hecho resaltar en más de una ocasión el sabor estético, el gusto artístico, la habilidad, la maestría, la soltura y elegancia de muchos detalles y de no pocas obras completas, que se manifiestan cada vez más perfectas, á medida que el bajo relieve y la estatuaria se acercan á los mejores tiempos de los emperadores aztecas y de algunos reyes nahuas tan ilustres como el artista *Nezahualcóyotl*, alma de poeta.

La observación constante de la naturaleza; sus mitos, algunos tiernamente poéticos y otros siniestros; grandes cataclismos que conmovieron al pueblo, como hambres terribles é inundaciones desastrosas, proporcionaron numerosos temas para el modelado, que después perpetuaron en piedra. El dibujo fué más elegante, más bello y más suelto, á medida que la concepción era más libre y que el escultor podía *sentir* con la conciencia de quien hace brotar de sus manos una obra hermosa.

Se advirtió desde el principio las grandes dificultades de establecer sobre una base firme la clasificación de todas estas obras de arte por épocas; y mucho menos por escuelas, puesto que se camina en medio de las sombras, que difícilmente se alcanza á veces á desvanecer un tanto.

Todavía podíamos haber extendido nuestra lista de modelos y hacerla más copiosa, citando numerosos ejemplares de nuestras colecciones. Sin embargo, lo consignado es de lo más saliente y notable que poseemos, y bastará para formarse un concepto menos estrecho del arte entre los antiguos nahuas.

No pocas personas ilustradas sostienen todavía la errónea creencia de que nuestros aborígenes carecieron de estética, y que sus concepciones artísticas, si acaso las tuvieron, según ellos, están notoriamente *afeadas* por lo monstruoso y lo deforme; y confunden lo convencional, las formas consagradas, lo inmutable exigido por la liturgia de un pueblo profundamente religioso, con los verdaderos abortos del arte fabricados por torpes é indoctas manos. Ya hemos visto que hasta en este severo *hieratismo* se descubren rasgos hermosos, algunos llenos de gallardía.

(1) *Anales del Museo Nacional de México*, II, 452.

No ha sido posible, por ahora, ilustrar este modesto ensayo con la profusión de figuras que requiere siempre la índole de todo trabajo de este género. Sin embargo, se han aprovechado primeramente diversos grabados de mi *Catálogo de Monolitos*, cuya fidelidad en la reproducción está garantizada por el nombre del distinguido grabador sueco Jonás Engberg; y en segundo lugar, también se aprovecharon para los fotograbados hechos por el Sr. D. Gilberto Iriarte, varias de las fotocolografías conocidas de contadísimos número de personas, que fueron ejecutadas por disposición de la Junta Colombina de México para el Certamen histórico-americano celebrado en Madrid á fines de 1892.

Esperamos ampliar este ensayo para más tarde con nuevas muestras artísticas y con otro género de consideraciones, que pongan asimismo de manifiesto el grado de cultura á que llegaron los diversos grupos étnicos de la interesante y numerosa familia nahua.

México, 31 Marzo 1904.

---

## Fr. Diego Valadés.

NOTA BIOGRÁFICA.

Por el Prof. de Etnología Dr. Nicolás León.

Entre los esclarecidos varones que á raíz de la conquista supieron aprovechar la enseñanza y educación europeas implantadas por los nuevos señores de la tierra mexicana, se cuenta á Fr. Diego Valadés.

Fué nieto del conquistador del mismo nombre que vino con Pánfilo de Narvaez, é hijo de Alonso Valadés.

El cronista Vetancourt terminantemente afirma que Fr. Diego era oriundo de la ciudad de Tlaxcala, habido quizá en alguna india de ese lugar y en los tiempos cercanos á la conquista.

Según las noticias que de su persona él mismo proporciona en el «Itinerarium Catholicum» del P. Focher, se deduce haberse educado en la escuela que fundara el benemérito Fr. Pedro de Gante y en donde con otras materias aprendió el arte de la pintura. Muy joven quizá vestiría el hábito franciscano, puesto que ya en el año 1569 le encontramos ocupando el importante puesto de guardián y cura de San Francisco del Rfo (Tepexi del Rfo). Misionero más tarde entre los indios chichimecas, fué nombrado en 1570 representante de la Provincia del Santo Evangelio, en el capítulo general